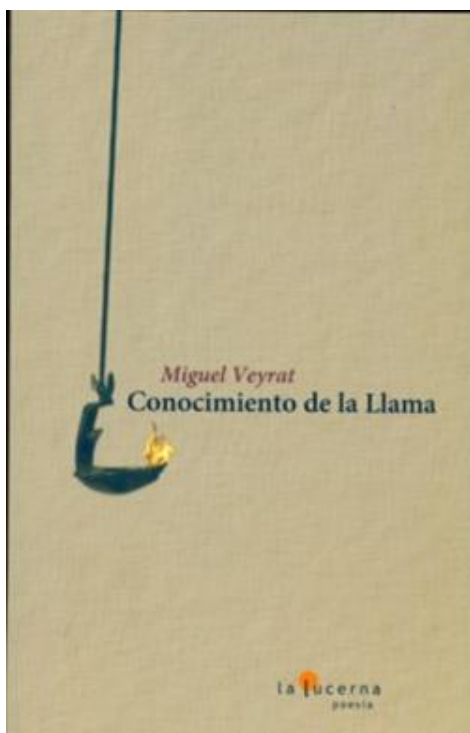


*Cartaphilus* 9 (2011), 119-122

Revista de Investigación y Crítica Estética.

ISSN: 1887-5238

## RESEÑA



MIGUEL VEYRAT

*Conocimiento de la llama.*

Palma de Mallorca: La Lucerna, 2010.

Françoise Morcillo

Université d'Orléans (Francia)

*Mantengo en mí la llama; nada pudo extinguirla,*  
Juan Ramón Jiménez, *Libros de amor*

La reedición de *Conocimiento de la llama*, de Miguel Veyrat, ubica al lector en una lectura del poema que en su factura flamea como la llama de un ardor entregado en la desnudez del encuentro con “una voz arcana” a raíz de un doble renacer verbal. El de la plenitud de los infinitivos “Conocer”, “Arrebatarse” que se abren al saber de lo oscuro convirtiéndose en acto verbal conativo copulando y presenciando esa voz sibilina del “y fundarte”, “nombrarte”, “poblarte”,

liberando el secreto del nombre y librándolo del “pavoroso vacío”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Miguel VEYRAT, “Una voz arcana”, *Conocimiento de la llama*. Palma de Mallorca: La Lucerna, 2010. (Las formas verbales referidas se encuentran en “Una voz arcana”).

Si en el verso introductor de Juan Ramón Jiménez, la llama emblematiza la persistencia amorosa, en la obra de Miguel Veyrat aspira literalmente a ser “Hembra/misteriosa/raíz”<sup>2</sup> que alcanzan su destino: *Hasta la herida/que ensancha/la sangre/de los verbos.*<sup>3</sup>

La canción del verbo de “aquel que habló”<sup>4</sup> no sigue el camino barroco del desvelar y revelar sino el aliento invisible o clarooscuro de un “/y destierro del silencio/”<sup>5</sup> que entroniza su final en un “/entierre así su raíz/”<sup>6</sup>. De modo que el infinitivo vuelca su raíz de infinito dibujando “la tercera vía”, no la unitiva sino la ajena, la que libera al Ser de su no ser perdido en el “camino de sed terrestre” del rimbaudiano “je est un autre”, de una alteridad devuelta al ser uno mismo el devenir del *Soi-même comme un Autre*<sup>7</sup> que nos brinda el filósofo francés Paul Ricoeur y que retoma aquí Miguel Veyrat escribiendo “la experiencia del sufrir, del gozar, del percibir, del moverse en la práctica y en la prueba del cuerpo como cuerpo vivo.”<sup>8</sup>

---

<sup>2</sup> Miguel VEYRAT, “La herida”, *Ibid.*

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> Miguel VEYRAT, “Canción del verbo”, *Ibid.*

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> Paul RICŒUR, *Soi-même comme un autre*, Paris : Editions du Seuil, 1990

Cf. El filósofo francés advierte que alteridad e ipsidad van íntimamente vinculados : *Soi-même comme un autre suggère d'entrée de jeu que l'ipséité du soi-même implique l'altérité à un degré si intime que l'une ne se laisse pas penser sans l'autre, que l'une passé plutôt dans l'autre, comme on dirait en langage hégélien.* (p.14).

<sup>8</sup> Paul RICŒUR, “La liberté et ses institutions”, *Qui est libre?*, Éditions Orphéus/L'Harmattan, 2002, p.10

Asistimos entonces al albor de la luz de la llama, al que nos aleja de la lectura del Ser o no Ser “poderes” o “no poderes” y que toma el rumbo de avivarnos hacia la comprensión de nosotros mismos ya que “ Nos entendemos como sujeto hablante y como sujeto que actúa contándonos”.<sup>9</sup>

Recordemos que Miguel Veyrat ha sido un gran reportero especialista de geopolítica nacional e internacional, desarrollando la maestría del relato crítico periodístico para adentrarse en el entendimiento de las fracturas del mundo. En su obra poética, y peculiarmente en *Conocimiento de la Llama* emprende su pluma un nuevo vuelo, el de alcanzar la vida íntima de cada uno mediante Una Voz arcana que constituye a su vez “la forma declarativa de la memoria”, aunando “la vida común” bajo sus múltiples formas.

La dicha forma declarativa de la memoria selecciona su lugar de entendimiento, el del dominio de la poesía que pone su origen en un reconocimiento de un “nuevo eros”, al que ya iniciaban los versos de la Antología Palatina – *un nuevo Eros combatte contro un altro/Eros con la mía furia*, – y que encuentran su justificación existencial en el pensamiento de Heidegger, lector de Hölderlin y la Esencia de la Poesía que le conlleva a declarar dicha fórmula : *Poesía es la fundación del Ser por la palabra.*<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 14. T. del texto francés : *Nous nous comprenons comme sujet parlant et comme sujet agissant en nous racontant*”.

<sup>10</sup> Cf. *Conocimiento de llama* empieza por éstas dos citas: la traducción de S. Quasimodo de la An-

El camino tomado por el advenimiento del periodista en ser poeta cobra el paso de la pasión iniciadora, que le predestina a la promesa del encuentro con el misterio, guiándole por el camino no de la resurrección sino el de la rectificación del error que somos en la incompreensión de uno mismo y de los demás: *Rectificando/encontrarás/la piedra/oculta*.<sup>11</sup>

Nos plasma la llama del conocimiento no sólo en el volver a escuchar las voces del pasado literario que fundamentan nuestra cultura como las de Virgilio, sino en una llamada anhelante “Donde habita la sombra”<sup>12</sup> del “Suspendido tiempo,/ verbo contenido”<sup>13</sup>, que inicia a la lectura del “/para devolverle a la vida su sentido/<sup>14</sup>” haciendo que el hombre obre con lo inconcluso de su ser. De modo que la palabra “herida” altere su cuerpo sonoro y ofrezca un nuevo cántico el de la “hiedra”, como trepar poético en la interioridad de un encabalgamiento que afirma la caída de la “Medida” en el “inútil amor” de la paréntesis de una vida hasta lograr ser *Pasión de la tierra*<sup>15</sup>.

#### LA HIEDRA<sup>16</sup>

Aunque quizás un cuerpo,  
Un hecho nuevo, una piel  
Desborde las compuertas

---

tología Palatina IX 449, y la de Martín Heidegger.

<sup>11</sup> Miguel VEYRAT, “Iniciación”, *Ibid.*

<sup>12</sup> Miguel VEYRAT, “Donde habita la sombra”, *Ibid.*

<sup>13</sup> Miguel VEYRAT, “Ouros”, *Ibid.*

<sup>14</sup> Miguel VEYRAT, “Su nombre en la memoria (Rapsodia para contrarlo)”, *Ibid.*

<sup>15</sup> Miguel VEYRAT, “Pasión de la tierra”, *Ibid.*

<sup>16</sup> Miguel VEYRAT, “La hiedra”, *Ibid.*

Y en tropel, por la hiedra  
Estallen rosas de sus dedos.

La muerte sería entonces  
Igual a sí misma,  
Y nuestro réquiem postrero  
Una curva desde el cuerpo  
Hasta el abismo,  
Acantilado luminoso, diálogo  
De la mente en su arco que termina  
En blancas puertas que abre  
La memoria : De nuevo  
Podrías ser tú el ser del ser,  
En ruptura  
Impetuosa de los gritos.

(la vida mientras tanto,  
seguirá trepando  
asida al muro : Medida  
inútil del amor.)

Esta última estrofa en forma de pensamiento intimista, dibuja el horizonte del *Sueño sin fin*<sup>17</sup>, que prepara el salto colectivo del “/regresamos/” a la vida, en “Un intenso fulgor”<sup>18</sup> que enciende *la última línea rerum*, la que se nos da en el tiempo, “/al parto de la aurora/” vislumbrándose “/en la frontera del alba/”, como Introito a AGNIS-IGNIS :

#### AGNIS-IGNIS<sup>19</sup>

Introito  
Aquel que combatía  
Al fuego con el fuego,  
Al parto de la Aurora,  
Blanco toisón lo opone.

Mi lobo libre y rojo  
Furiosamente luchaba

---

<sup>17</sup> Miguel VEYRAT, “Sueño sin fin”, *Ibid.*

<sup>18</sup> Miguel VEYRAT, “En un intenso fulgor”, *Ibid.*

<sup>19</sup> Miguel VEYRAT, “Agnis-Ignis”, *Ibid.*

Contra la espada inflamada:  
Ángel del tiempo  
Y portavoz de la muerte,  
En la frontera del alba.

Así es el viajar del hombre,  
Temeroso de sombras y evidencias:  
Para cruzar los desiertos,  
Loco de amor transtorna  
La razón de las palabras.

*Conocimiento de la llama* inicia al lector de Miguel Veyrat al introito de unas Vísperas<sup>20</sup> del conocimiento humano, al roce con ese “áspero viento/de amor” capacitado para “(...) alimentar llamaradas/ en los campos de la niebla”<sup>21</sup> del entendimiento, dejando la voz poética el rastro de *La huella del nómada*<sup>22</sup>:

Progresivamente, *Conocimiento de la llama* enciende los albores de nuevas incursiones poéticas que inspiran el paso al regreso desde un más allá volcado o invertido hacia el más acá, en el vuelo invocado de la *Razón del mirlo*.

---

<sup>20</sup> Miguel VEYRAT, “Vísperas”, *Ibid.*

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> Miguel VEYRAT, “La huella del nómada”, *Ibid.*